

CANAL MAULE: NUEVOS ANTECEDENTES SOBRE PRÁCTICAS FUNERARIAS EN EL ARCHIPIÉLAGO FUEGUINO*

MANUEL SAN ROMÁN**

FLAVIA MORELLO**

RESUMEN

Se presentan los resultados del salvataje arqueológico de un sitio funerario ubicado en la porción sur-occidental del archipiélago fueguino. Se describe el tipo de inhumación registrado y se discuten sus relaciones con las modalidades de entierro conocidas entre los grupos de canoeros meridionales.

SUMMARY

CANAL MAULE: NEW RECORDS OF MORTUARY PRACTICES IN THE FUEGUIAN ARCHIPELAGO

The results of an archaeological salvataje of a funeral site localized in the south occidental part of the fuegian archipelagoes are presented. The type of burial registered is described and we discuss the relations of this type of burial with others known for the southern maritime groups.

INTRODUCCIÓN

En el verano del 2000, y gracias a la invitación del doctor Keith Bennett de la Universidad de Uppsala, participamos en un viaje de exploración que nos permitió desarrollar el reconocimiento arqueológico de una pequeña porción de las costas de las islas Santa Inés, Desolación y otras menores, ubicadas al sur del estrecho de Magallanes. En el transcurso del viaje se avistó una caverna próxima a la costa, emplazada en una de las islas del grupo Rice Trevor, ubicada en el borde oriental del canal Maule¹ (Fig. 1). Al realizar una

inspección superficial se detectaron evidencias de un sitio fúnebre, parcialmente disturbado por acción humana. Ante este hecho se practicó un salvataje arqueológico que permitió rescatar los restos incompletos de dos individuos, ofrendas, cueros de lobo marino y maderas asociadas al entierro.

La caverna que contiene la sepultura está emplazada en la base de una gran grieta que corta verticalmente un afloramiento rocoso y a 12 msnm. La planta es de forma triangular, de 3 m de ancho hacia la entrada y 5 m de largo, hasta donde convergen las paredes (Fig. 2). La ruta de acceso presenta una serie de obstáculos, que incluyen una escalada de 3 a 4 m por una pared de roca que cae abruptamente al mar, y luego, cruzar un denso bosque achaparrado hasta llegar a la grieta, agregando que resulta casi imposible varar una embarcación en la reducida superficie de roca que con-

* Proyecto CONADI "Catastro Georeferenciado de Sitios Arqueológicos en Magallanes" (San Román & Morello 2000).

** Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes. Casilla 113-D, Punta Arenas, Chile.

1 Coordenadas 53°29'57" sur y 73°45'28" oeste.

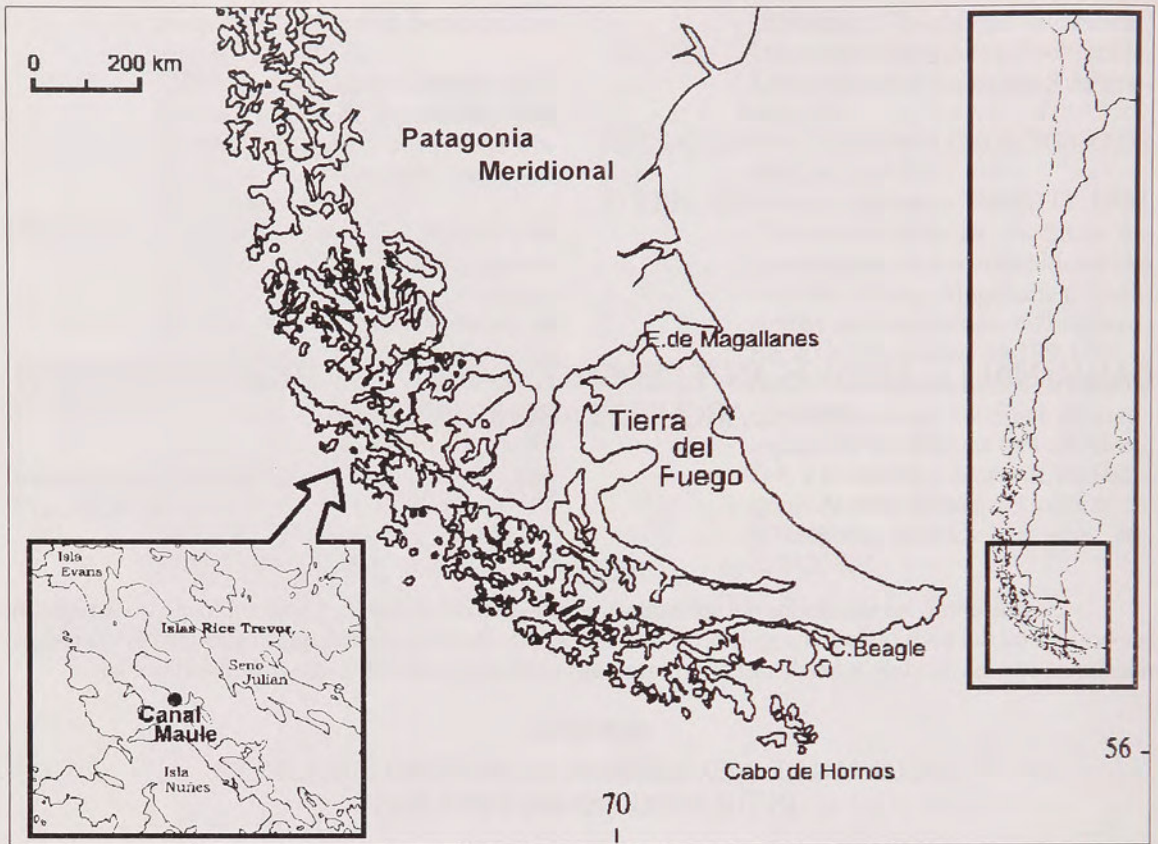


Fig. 1 Mapa general de ubicación del sitio Canal Maule.

forma el atracadero natural que tiene por acceso (Fig. 3).

RESULTADOS

Al revisar la superficie de la cueva se detectó una mandíbula² y el atlas de un individuo adulto, ubicados hacia la entrada. Estos restos habían sido removidos junto con el cráneo, que fue probablemente recolectado por los saqueadores. Hacia el fondo de la cueva se ubicaron algunos trozos de cuero que afloraban bajo una pequeña acumulación de rocas y que debían corresponder a la tumba³.

- 2 La mandíbula presentaba coloración, acción de musgos y meteorización diferencial entre sus lados, pudiendo adelantar que ésta y el cráneo estuvieron expuestos a la intemperie antes de que se disturbara el yacimiento.
- 3 En el mismo sector se observaron otras dos grietas, que fueron inspeccionadas para detectar otros posibles hallazgos arqueológicos. Las condiciones de humedad registradas sugieren que no son aptas para la ocupación humana y difícilmente se preservarían restos como los detectados en la grieta mayor, denominada Cueva Canal Maule.

Se procedió con la remoción de rocas que cubrían las pieles de lobo marino (Fig. 2) y se revisó el sedimento asociado, detectando restos óseos de pescado y pequeñas conchas de gastrópodos, trozos de cuero y gran cantidad de fragmentos de hojas y ramas. Luego se registraron tres pedazos de cuero, y bajo éstos, aparecieron algunas rocas y los restos fragmentarios de un neonato⁴ depositados inmediatamente por sobre una piel extendida, la que presentaba hoyos y una costura en su porción central (Fig. 4). Bajo esta piel aparecieron dos cueros de lobo con costuras, hoyos y ojales bien definidos, registrando restos de pescado y huesos del infante entre los sedimentos. Los restos de este individuo estaban incompletos y se encontraban dispersos.

Luego de esta sucesión de cueros, dispuestos extendidos uno sobre otro con el pelaje hacia arriba, y tras remover una gran roca, se descubrió otra piel en mal estado de conservación y con evidencias de impregnación de colorante ocre. Inme-

- 4 Correspondería a un individuo neonato de hasta 2 meses de edad (com pers. Florence Contantinescu 2001).

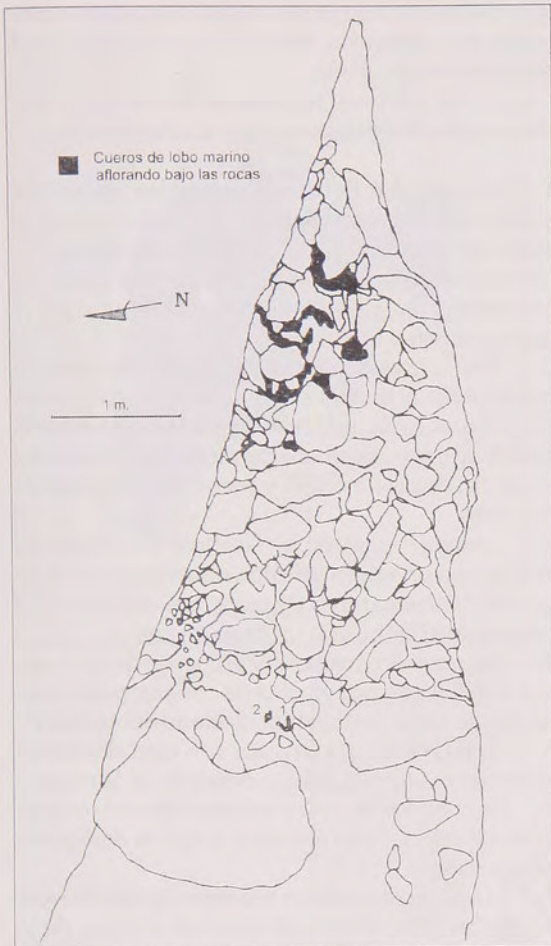


Fig. 2 Planta de Cueva Canal Maule.
1) Mandíbula humana, y 2) primera vértebra cervical.

Fig. 3 Vista panorámica de la cueva y su acceso.

diatamente bajo ésta registramos los restos de una mujer, dispuesta hiperflectada decúbito lateral izquierdo, a la que le faltaba el cráneo y cuya mandíbula y primera vértebra cervical ya habíamos recolectado. Sobre el cuerpo se hallaron los restos de tres cestos de junco depositados como ofrenda, y algunas varillas de ciprés trabajadas y otra especie no identificada. Las varillas se disponían como aros por sobre el pecho, y otras rodeaban por abajo y arriba el esqueleto, a la altura del pecho y entre las extremidades (Fig. 5C).

El primero de los cestos se ubicaba sobre la pelvis de la mujer, inmediatamente al lado de la pared norte de la cueva (Fig. 5B). Estaba confeccionado con una trama muy apretada y contenía una serie de elementos dispuestos como ofrendas: a) conchas de choros, cholgás y locos, además de una concreción blanquecina producto de la descomposición de éstas, b) un punzón sobre tibi-

tarso de ave, c) instrumento lítico probablemente usado para mariscar⁵ y, d) una mandíbula de delfín, que debió corresponder al peine de la mujer (Fig. 8)⁶.

El segundo cesto, confeccionado con la misma trama rígida descrita para el anterior, estaba dispuesto sobre las piernas y el vientre de la mujer, y no contenía ningún tipo de restos. Se encontraba doblado sobre sí mismo y aplanado por el peso de las rocas (Fig. 6).

El tercer cesto, ubicado al borde sur del entierro y por sobre las rodillas de la mujer, estaba confeccionado con un entramado distinto, mucho más suelto y posiblemente era de un tamaño mayor a los otros. Este contenía los fragmentos de una concha de loco y una concreción blanquecina

- 5 Laja de forma trapezoidal y sección biplana con trituramiento en los bordes más largos y astillamiento en un extremo.
- 6 Posiblemente se trate de un delfín oscuro (*Lanagenorhynchus obscurus*) (com pers. Jorge Gibbons, Departamento de Zoología del Instituto de la Patagonia).

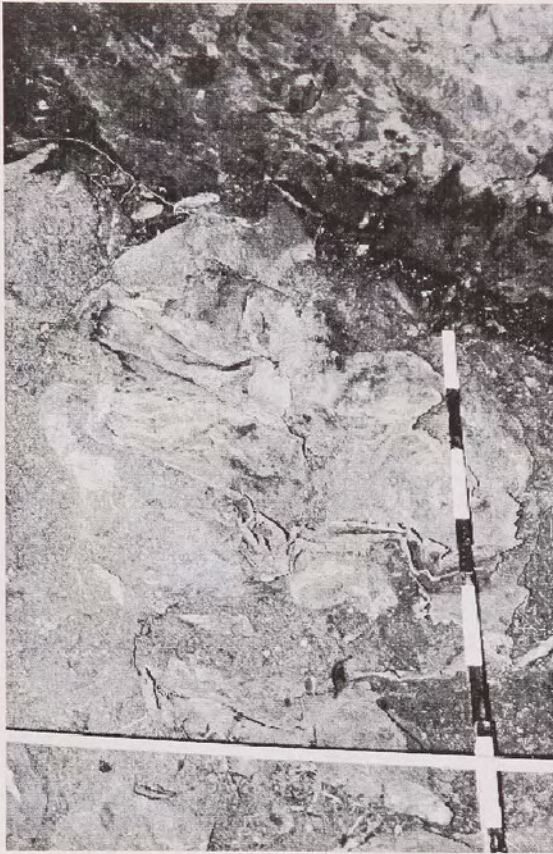


Fig. 4 Detalle de la tumba. Se aprecia un fragmento de cráneo del neonato sobre trozos de cuero de lobo marino.

similar a la descrita para el primer cesto, y estaba asociado a varillas de sección circular y cuerdas trenzadas con nudos (Fig. 5B). En general, la cestería se encontraba bastante deteriorada, por lo que sólo se pudo recolectar fragmentos (Fig. 7).

Luego de levantar los cestos y el esqueleto, procedimos a remover la totalidad del "camastro" de pasto, ramas y troncos sobre el cual descansaban los restos, registrando la presencia de pequeños trozos de cuero sobre esta base vegetal. Al finalizar el rescate de la tumba revisamos minuciosamente el sedimento de la cueva en busca de cualquier evidencia de ocupación humana, actual o prehistórica, sin obtener resultados positivos.

DISCUSIÓN

La disposición de los restos del entierro de Canal Maule permiten plantear que ambos individuos debieron ser depositados durante un único evento de inhumación, hacia el siglo XI de nuestra era⁷. Es probable que los restos correspondan a

una madre y su hijo recién nacido, aunque no contamos con evidencia, fuera de la contextual, para avalar esta suposición.

Al tratar de reconstruir el evento, podemos sugerir el siguiente esquema interpretativo:

1. Los deudos debieron cargar los cadáveres amarrados a la espalda, o bien, subirlos con la ayuda de cuerdas a través de la roca que cae abruptamente al mar, mientras alguno de ellos esperaba pacientemente en la canoa, manteniéndose a la gira en el canal.
2. Tras atravesar la tupida maraña de bosque que protege el acceso a la cueva dejaron los cuerpos sobre el suelo, mientras despejaban de rocas la superficie y formaban una pequeña fosa de no más de 25 cm de profundidad y menos de un metro de diámetro.
3. Luego prepararon un "camastro", cubriendo la fosa con una primera capa de ramas, para luego rellenarla con pasto y juncos, apisonándolos, y cubriendo el lecho con un trozo de piel.
4. Se procedió a depositar el cuerpo de la mujer, que venía fijado por varillas de corteza, permitiendo mantener la postura hiperflexada del cadáver⁸.
5. Se depositaron los cestos con ofrendas inmediatamente sobre el cuerpo desnudo de la mujer.
6. Se cubrió el cuerpo y las ofrendas con un gran trozo de piel de lobo marino y luego se agregaron algunas rocas.
7. Luego, se dispusieron tres capas de piel de lobo, una sobre otra, e inmediatamente encima de la última se depositaron los restos del neonato que luego fue cubierto por otro trozo de cuero.
8. Finalmente, se depositaron rocas sobre los restos, formando un pequeño montículo, tras lo cual se abandonó el sitio.

7 Se realizó un fechado radiocarbónico (AMS) sobre costillas de la mujer adulta. La muestra (Ua-17351) dio una edad de 920 ± 55 años AP, anotando que la fecha puede presentar "efecto reservorio" si el individuo ha consumido mayoritariamente productos marinos en los últimos tres a seis meses antes de morir. Este efecto, generalmente, no es mayor a 100 años (com. pers. Darden Hood, Director Beta Analytic Inc. 2001).

8 Es probable que las varillas dispuestas alrededor del cuerpo hayan permitido amarrar el cadáver para subirlo a través de la pared que cae al canal. Estas varillas son de ramas de ciprés descortezadas y, algunas, partidas longitudinalmente por la mitad.

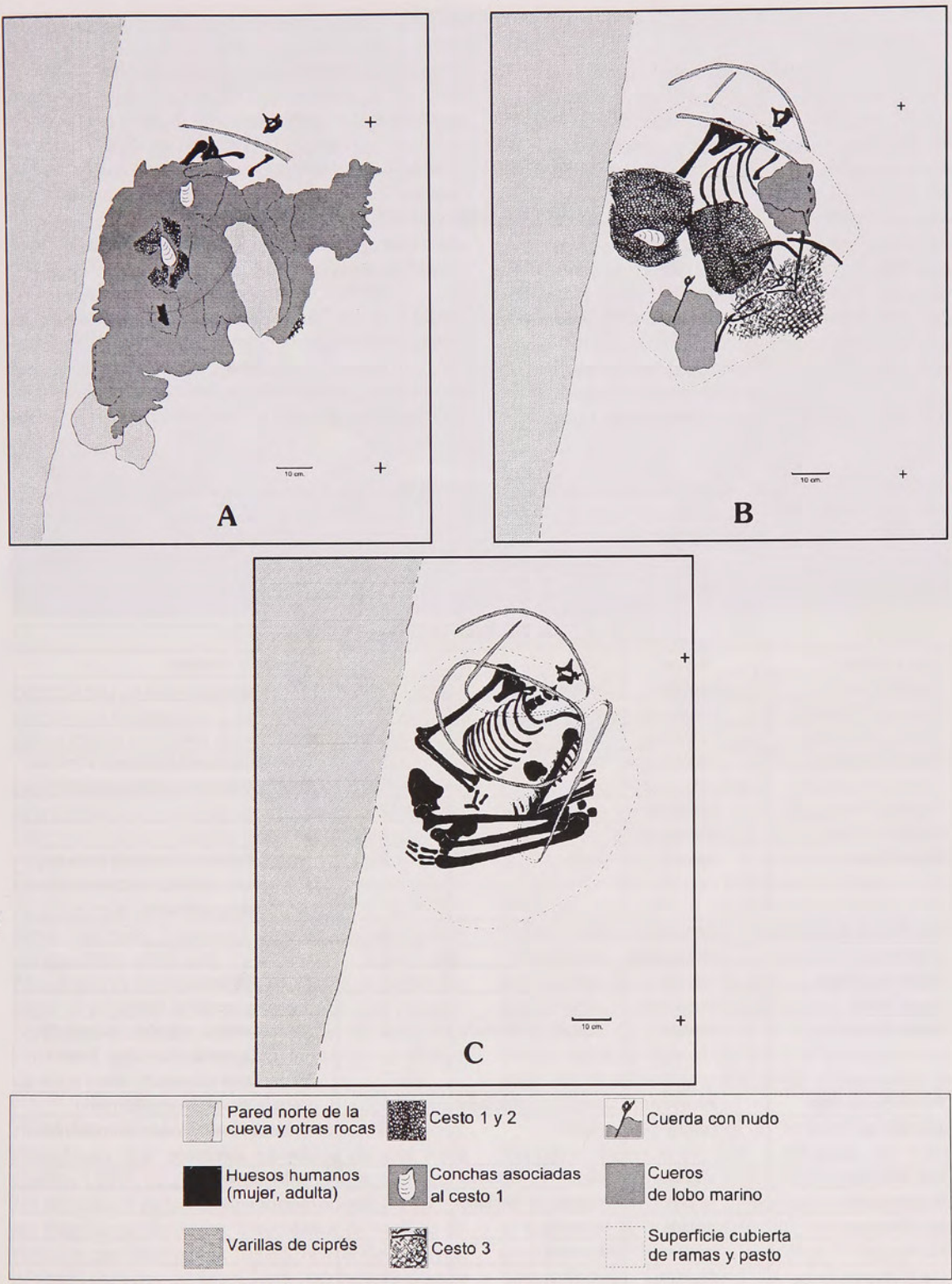


Fig. 5 A. Detalle de los restos de cuero y rocas que cubren el esqueleto de la mujer. Se aprecian fragmentos de cesto y valvas que afloran por una rotura del cuero. B. Ubicación de los cestos sobre el cuerpo. C. Disposición del cuerpo y varillas de madera asociadas.

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

Los registros de entierros humanos prehistóricos asignables a grupos de canoeros son escasos, y presentan diversas características. Algunas de las peculiaridades de los yacimientos pueden ser explicadas, entre otras, por factores de conservación de los restos y el saqueo de los depósitos, que podría llegar a convertirse en una de las constantes del registro arqueológico de entierros en los canales. A pesar de esta situación, es interesante verificar el grado de familiaridad entre el entierro de Canal Maule y otros sitios funerarios adscritos a grupos de canoeros, presentando a continuación un breve recuento del estado de la situación.

En primer lugar, se ha registrado el entierro de un individuo femenino en el sitio Punta San-

ta Ana, que corresponde a la inhumación más antigua conocida para adaptaciones canoeras⁹. Se trata de un entierro en conchal en donde se depositó el cuerpo de una mujer en posición hiperflexada, apoyada sobre su lado izquierdo, y cubierta parcialmente con piedras. No se detectaron indicios de la excavación de una fosa y podría tratarse de un entierro en el piso de una choza y/o aledaño a ésta, posiblemente enfardado y asociado a una cabeza de arpón multidentada encontrada cerca de su cráneo (Ortiz-Troncoso 1975:104).

Entre los elementos comunes de este entierro y el de Canal Maule podemos destacar la posición del cuerpo, hiperflexado y decúbito lateral, y la presencia de una cubierta o depósito de rocas sobre los esqueletos. Más dudosa es la existencia de un ajuar en el caso del entierro de Punta

TABLA 1
Comparación de las características de los entierros humanos de canoeros discutidos.

Sitio (norte a sur)	Origen	Emplazamiento	Posición	Nº Individuos	Parafernalia y Ofrendas
Caverna 1	donación	cueva	-	1	-
Caverna 2	donación	cueva	-	1	-
Caverna 3	donación	cueva	-	1	-
Canal Messier	rescate	alero	-	2	corteza y conchas
Fiordo Eyre	registro	cueva	-	-	-
Estrecho Trinidad	donación	cueva	-	3	-
Cueva Ayayema	rescate	cueva	-	1	-
Cueva La Cruz	rescate	cueva	-	5	cuentas de concha y hueso, conchas, fogón, colorante, pintura parietal
Canales Norte	donación	-	-	1	-
Río Sta. María	donación	-	-	1	-
Alero Pintado	rescate	alero	-	2	cuentas, cueros, maderas pintadas, varillas de madera, conchas, corteza perforada y colorante
Isla Riesco (Ea.Gloria)	donación	aire libre	-	1	-
Ponsonby	excavación	aire libre	-	1	-
Bahía Colorada	rescate	alero	-	1	huesos de pescado
Canal Abra	donación	alero	-	1	cueros y artefacto lítico
Canal Maule	rescate	cueva	flectado	2	cueros, cestos, punzón, mandíbula de delfín, varillas, conchas, huesos de pescado y artefacto lítico.
Punta Santa Ana	excavación	conchal	flectado	1	cabeza de arpón multidentado
Karukinka	rescate	alero	-	6	cuero, palos pintados, instrumentos óseos y conchas
Isla Wickham	registro	alero	flectado	1	palos pintados
Tres Mogotes	rescate	cueva	flectado	1	cueros y cuerdas
Isla Navarino	rescate	conchal	-	-	-
Isla Bayly 1	rescate	conchal	-	1	-
Isla Wollaston 9	registro	conchal	-	1	-

9 El esqueleto posee una fecha radiocarbónica de 6.540 ± 110 años AP (Soto Heim, 1992).

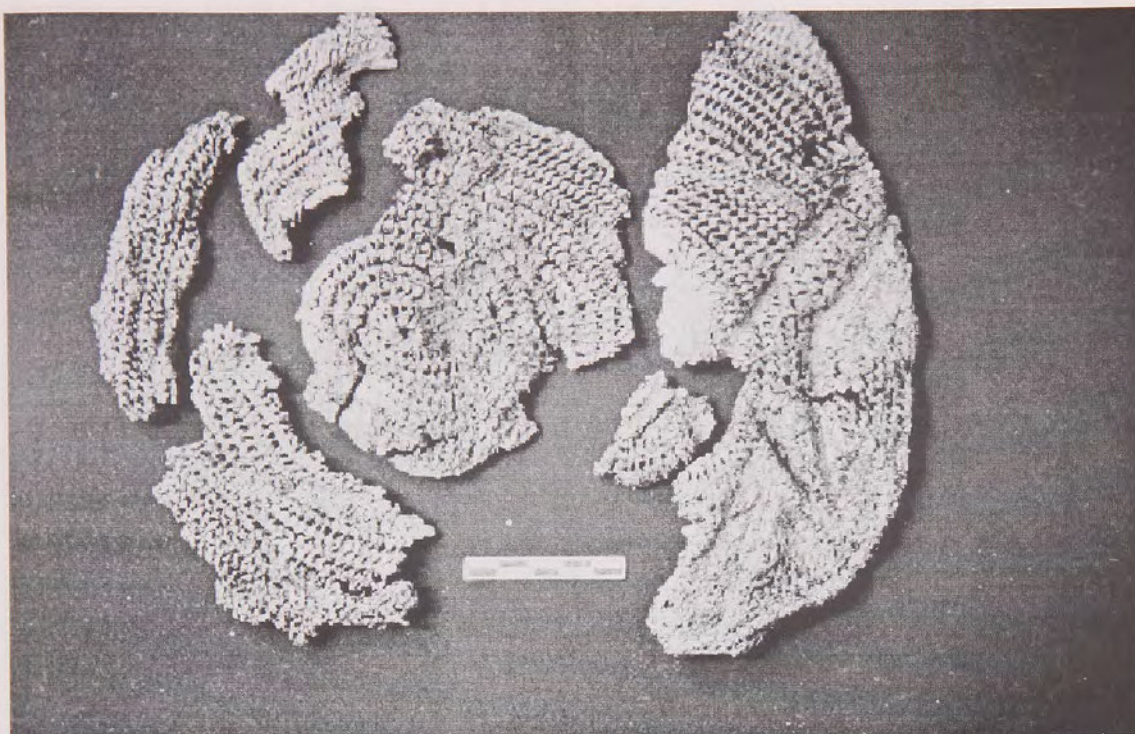


Fig. 6 Detalle del segundo cesto, ubicado sobre el vientre de la mujer.

Santa Ana, ya que la inhumación fue hecha sobre un piso de ocupación, y la supuesta ofrenda estaría asociada a labores del género masculino.

Otro sitio fúnebre se ubica en bahía Colorado, isla Englefield, mar de Otway. Allí se excavó el entierro de un neonato que fue depositado en un alero, sin mayor ofrenda que huesos de pescado. Al parecer el individuo fue depositado en superficie, tapado con tierra y hojas, y al momento de su descubrimiento se encontraba removido por factores naturales (Legoupil 1987). Los elementos compartidos entre esta inhumación y la de Canal Maule son la incorporación de restos de pescados junto al entierro de neonatos, hecho que permite confirmar el uso de peces como ofrenda (Ibid). Por otro lado, también se registra el uso de un abrigo de roca como lugar de entierro.

En Última Esperanza, en el sitio denominado Alero Pintado, se encontró un entierro muy disturbado que contenía los restos de dos fetos (Sellier, 1999). El ajuar estaba compuesto por cuentas de collar y restos de tendón, maderas pintadas, un fragmento de cuero, fragmentos de varillas de madera partidas por la mitad, restos de cholgas, algunas cortezas de árbol (una con perforaciones) y fragmentos de colorante ocre disperso (Legoupil y Prieto 1991). Producto del saqueo al que fue

sometido este yacimiento, resulta difícil determinar la manera precisa en que se dispusieron los cadáveres y la parafemalia asociada. En general, se desprenden semejanzas en la presencia de cueros de lobo marino, varillas de madera, el uso de colorantes y las ofrendas de cholgas.

En la isla Karukinka, ubicada a la entrada del fiordo Almirantazgo, se detectó otro entierro en alero. Se trata de una inhumación colectiva, de al menos 6 individuos, asociados a un conjunto de objetos rituales y ofrendas como restos de cuero de lobo marino, palos pintados, instrumentos de hueso y valvas de concha. Al igual que el caso anterior se trata de un sitio muy disturbado (Aspillaga y Ocampo 1996). La presencia de cueros, instrumentos de hueso y valvas de concha asemejan una parte de las ofrendas y forma de inhumación de Canal Maule.

Un caso especial es la momia de Tres Mogotes, fechada en 526 ± 68 años AP (DRI-3387, edad corregida). Este entierro en cuclillas, momificado naturalmente por las condiciones de la cueva en la que se encontró, presentaba una gran cantidad de cueros y cordones (Prieto y Cárdenas 2001). Otro caso de una inhumación momificada fue hallada en un alero en la costa sudoriental de isla Wickham, seno Almirantazgo.

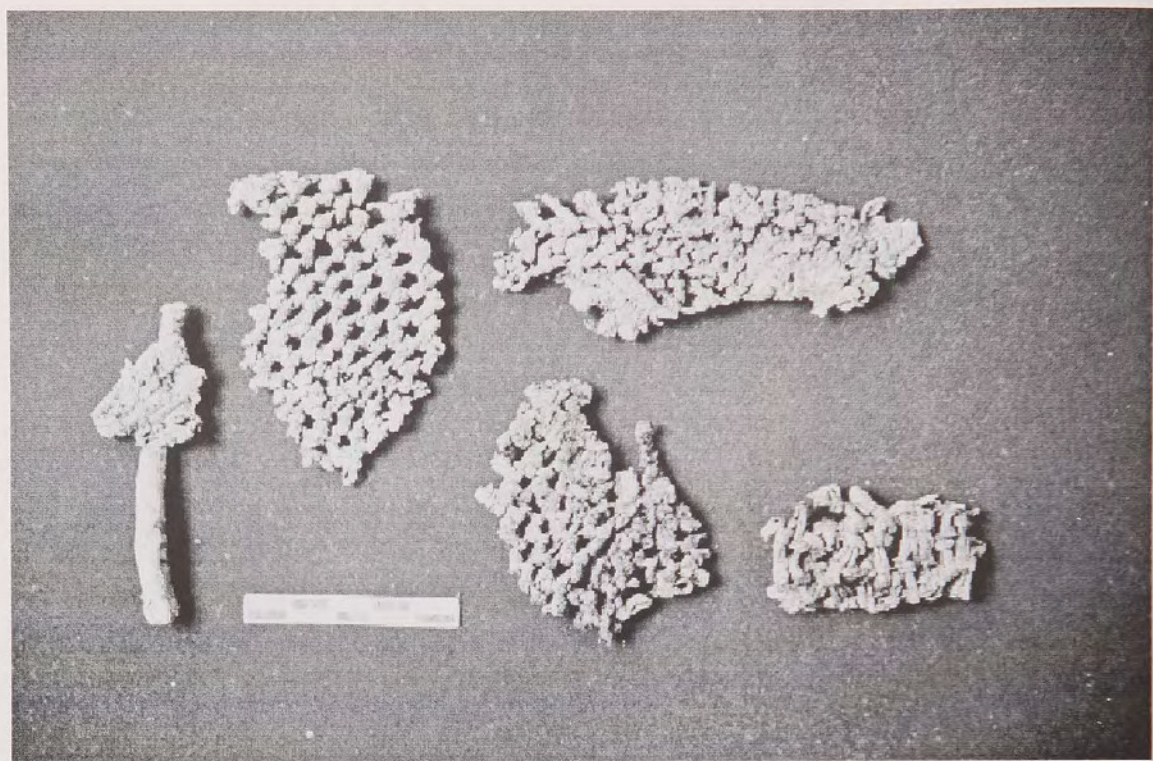


Fig. 7 Detalle del tercer cesto, ubicado sobre las rodillas de la mujer.

El descubrimiento fue realizado en 1957 por el investigador Mateo Martinic, observándose que estaba asociada a palos pintados y el cuerpo se ubicaba en posición flectada, sentada apoyada contra la pared del abrigo rocoso (com pers. Mateo Martinic 2001, véase Fig. 2 en Aspillaga y Ocampo 1996:155).

El caso de estas momificaciones naturales son importantes ejemplos de las condiciones de conservación de algunas cuevas o aleros. Con respecto al enterratorio de Canal Maule, Tres Mogotes presenta ciertos puntos de comparación como son los cueros y la posición flectada, y el entierro de isla Wickham es algo diferente en este sentido. No obstante, es importante considerar que este último entierro no fue recuperado y se dejó *in situ*, por lo que hay un sesgo al comparar registros tan disímiles.

Recientemente se han descubierto dos cuevas con entierros humanos en el archipiélago Madre de Dios, en el marco de una expedición francesa de espeleología, en donde participó la arqueóloga Dominique Legoupil. Esta investigadora rescató los restos de al menos cinco individuos en Cueva de la Cruz, y el esqueleto de un adulto joven en Cueva Ayayema, asociado a un sitio de extracción de arcilla¹⁰. El yacimiento de Cueva de la Cruz es

único en cuanto se trata de un entierro secundario, en el que se registró un fogón subyacente a los restos óseos, en otro sector se observaron trazos de pintura parietal, y entre la parafernalia rescatada destacan cuentas de concha y hueso, fragmentos de conchas y pigmentos colorantes (Legoupil 2001).

En trabajos anteriores, la arqueóloga Dominique Legoupil había recuperado otros restos humanos en Isla Riesco. Los sitios representan hallazgos de restos incompletos, uno en Estancia Gloria fue donado por el capataz y se halló en una trinchera, otro sitio con restos de un entierro humano fue registrado en Ponsonby, en la excavación de un pozo de sondeo realizado por esta arqueóloga (com pers. Dominique Legoupil 2001).

Más al norte, en Canal Messier, la arqueóloga Patricia Curry, junto a Manuel Ulloa y Pedro Cárdenas, rescataron en 1992 los restos disturbados de al menos dos individuos. Estos fueron inhumados al amparo de un alero rocoso, y posiblemente tapados con corteza y conchas (com

10 Un estudio detallado esta siendo preparado por Dominique Legoupil. Sin embargo, se cuenta con un reporte bioantropológico realizado por Florence Constantinescu (2001 Ms).

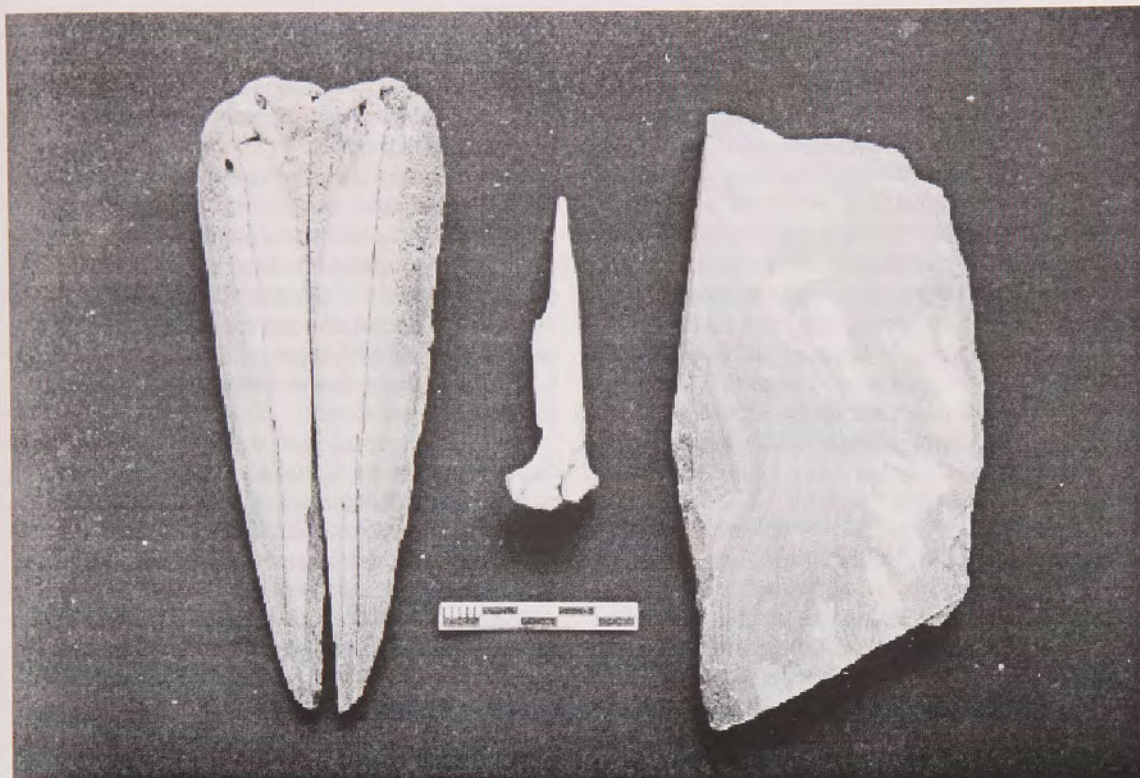


Fig. 8 Conjunto de artefactos recolectados desde el interior del primer cesto, sobre la pelvis de la mujer.
De izquierda a derecha: mandíbula de delfín, punzón de hueso e instrumento lítico.

pers. Pedro Cárdenas 2001).

También se conoce un enterratorio en cueva descrito en el diario «El Magallanes» en la década de 1930, ubicado en el fiordo Eyre (com pers. Mateo Martinic 2001).

Entre las donaciones registradas en la colección de antropología física del Centro de Estudios del Hombre Austral (Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes) se registran restos esqueléticos incompletos, muchos donados por pescadores que han mantenido en reserva la procedencia del hallazgo, por lo que los restos no tienen casi ninguna información contextual asociada, y son recolecciones selectivas, generalmente de cráneos. Entre estos entierros están el sitio Río Santa María (un individuo adulto), Canales Norte (mandíbula y fragmentos del cráneo de un infante) y Cueva Estrecho Trinidad (2 infantes y un adulto). Otros restos humanos de la colección provienen del Instituto Médico Legal y también tienen escasa información contextual. Entre éstos se han recuperado los restos de un entierro descubierto por personal de la Armada de Chile en un abrigo rocoso en las proximidades de canal Abra. Incluye parte del esqueleto de un individuo subadulto, trozos

de cueros de lobo marino y un artefacto lítico. Estos últimos dos elementos permiten establecer vínculos entre este entierro y el de Canal Maule, que se localiza muy cerca. También se registran entierros humanos en tres sitios ubicados a 170 km al noroeste de Puerto Edén; estos restos fueron donados por el Juez Titular del Juzgado del Crimen de Puerto Natales en 1990. Corresponden a entierros individuales registrados en los sitios Caverna 1, 2 y 3.

Por último, para isla Navarino se conoce una serie de entierros en conchal, aunque no existe mayor información contextual de los hallazgos. En cuanto a los antecedentes etnográficos, estos indican variados tipos de entierro (cfr. Gusinde 1980, Van de Maele 2000). Además, para el extremo austral, cercano al Cabo de Hornos, se registran dos casos de entierros humanos en conchal (Wollaston 9 y Bayly 1, Legoupil 1993-94).

En síntesis, el registro arqueológico de prácticas funerarias en los archipiélagos patagónicos y fueguinos es muy variado, tanto en el origen de la información (donaciones de coleccionistas, rescates, estudios científicos o sólo registros) como en las modalidades de inhumación descritas, es decir, si son individuales o colectivas, o depen-

diendo de la preparación: cubiertos de piedras, en conchales, envueltos en cueros, etc. Además, cerca de la mitad de los casos discutidos presentan algún tipo de ajuar, artefactos rituales como los palos pintados, objetos utilitarios que debieron ser de la propiedad del occiso, adornos, y posiblemente alimentos (conchas y restos de pescado).

Destacamos, también, que un 65% de los sitios descritos están emplazados en cuevas o aleros. Esto indudablemente indica una selección de dichos lugares, que generalmente presentan condiciones de conservación especiales. No obstante, debemos advertir que los problemas de visibilidad arqueológica, y la escasa investigación desarrollada, podrían explicar esta preponderancia de entierros en refugios rocosos por sobre inhumaciones en otros emplazamientos.

ANTECEDENTES ETNOGRÁFICOS

Las descripciones etnográficas también entregan un conjunto de información importante de evaluar. Existe un primer elemento que dice relación con la preparación del cadáver. A partir de los trabajos de Empeaire entre los Kaweskar sabemos que *el muerto, retorcido sobre sí mismo en la posición fetal, es envuelto en un cuero de foca que a continuación se cose* (Empeaire 1963:251).

Para los alacalufes se señala: *Generalmente se elegía una posición horizontal. Al cuerpo extendido, recto, se le colocaba en ambos costados una varilla del ancho de un brazo, luego algunos trozos de piel encima, y el conjunto era envuelto en tiras de cuero, dando la impresión de un bulto cerrado. A menudo se cosían los bordes de los trozos grandes de cuero en toda su extensión longitudinal* (Gusinde 1991:458). Entre los yámana, Gusinde describe que: *Por lo general se deja el cadáver en la posición que ha adoptado al morir. Todo el envoltorio se asegura y se ata con tiras de cuero, que en diferentes direcciones se enrollan tensamente* (Gusinde 1980:1077).

Tanto en las descripciones de Gusinde, como de Empeaire, y entre algunas reseñas históricas, se indica que la preparación del cadáver incluye la utilización de cueros, tradicionalmente de lobo marino, los que son usados para envolver y/o cubrir el cuerpo, independientemente de la forma final de inhumación, que puede incluir la cremación, la disposición en chozas mortuorias o *lalat*, la inhumación en conchales o en tierra, arrojar el cadáver al mar o bien, depositarlo en cavemas o abrigos rocosos (Empeaire 1963, Gusinde 1980 y 1991).

Sobre las posturas en que se disponen los cuerpos, se describe la posición extendida como forma usual entre los alacalufes (Gusinde 1991). Esta modalidad no tendría referentes en el registro arqueológico conocido. Por otro lado, tanto Gusinde como Empeaire describen los enterratorios denominados *lalat*, que consisten en disponer del cuerpo en posición acucillada mediante varas y cueros, construyendo sobre éste una pequeña choza que era recubierta totalmente (Gusinde 1991:459).

Entonces, aunque hay una cierta homogeneidad en las descripciones de cómo se preparaban los cuerpos, existe una mayor variedad de formas de inhumar éstos.

Respecto al último tipo de enterratorio, Gusinde señala que el "*lalat*" debió ser propio de la parcialidad septentrional o Kawéskar, aunque se habría dado aisladamente en el sector central (Gusinde 1991). El registro arqueológico hace discutible la distribución espacial del tipo de entierro arriba señalado, porque en el sitio Isla Wickham aparece un patrón semejante, e incluso en Karukinka se observan algunos elementos comunes con los enterratorios en choza ritual (Empeaire 1963, Gusinde 1991).

Sobre los entierros en cuevas existen varias observaciones históricas, pero no redundan en mayor detalle sobre las características de este tipo de inhumación (Ibid). *El cadáver, envuelto en una piel de foca, es adosado contra la pared, los piquetes pintados de rojo son puestos a su lado, así como el bastón de machas y el canasto o, según el caso, las armas masculinas de caza* (Empeaire 1963:253).

Entre los tipos de inhumación descritos en la literatura etnográfica, el tipo alacalufe de entierro en tierra es el que más se asemeja a lo registrado en cueva Canal Maule. Este es descrito de la siguiente manera por Gusinde: [...] *se limpia el suelo de ramas y hojas a unos metros de la orilla del mar, donde comienza el matorral, y se aplanan un lugar despejado lo suficientemente grande. A menudo es el sitio vecino a la choza, un lugar despejado anteriormente con una superficie blanda y arenosa. Luego se escarbaba simplemente con los palos cortos o con las usuales conchas de cholgas hasta unos 20 cm de profundidad. En este hoyo excavado se depositaba el atado recto con el cuerpo envuelto, y se tenía cuidado de que el rostro quedara hacia arriba. Ahora se cubría el hoyo con ramas largas y algunos trozos de cuero hasta que alcanzaba una altura de unos dos palmos desde el suelo. Encima colocaban algunas piedras del tamaño de una cabeza, que se encontraban en la cercanía. Se podría hablar entonces de una verdadera*

sepultura, que en su extensión horizontal correspondía más o menos al cadáver envuelto (1991:458).

Con respecto a las referencias de entierros de infantes estas mencionan que *El cuerpo de un niño pequeño usualmente lo envolvía el padre en un trozo de cuero apropiado y lo llevaba a la espesura del bosque, donde lo cubría con abundantes ramas. Los cadáveres de los niños recibían igualmente una posición horizontal; sus ropas y juguetes eran quemados* (Gusinde 1991:460). Una inhumación en tierra, similar a la anterior, es descrita para los yámana (Gusinde 1980).

Otra cosa importante dice relación con las ofrendas, sobre lo cual Empeaire señala *Si se trata de una mujer, su bastón para machas es fijado por tierra, oblicuamente, sosteniendo a su canasta. Si es hombre, se colocan a su lado sus atributos de cazador, la cuerda y las puntas del arpón* (Empeaire 1963:252). Por otro lado, Gusinde plantea que todas las pertenencias del occiso son destruidas y que no existe el concepto de ofrenda entre los alacalufes y yámana (Gusinde 1980, 1991). No obstante, su concepto de destrucción es confuso: *Es usual entre los yámana, al igual que entre los selk'nam, destruir todo el patrimonio personal del difunto, ya sea arrojándolo al fuego, echándolo al mar o enterrándolo junto con el cadáver* (Gusinde 1980:1081, el ennegrecido es nuestro).

Con relación al ajuar funerario, existe una clara correspondencia entre ofrenda y lo que debieron ser las pertenencias e instrumentos del difunto, asociadas a las actividades que éste desarrolló en vida, y que nos informan sobre la división del trabajo por género. Este sería el caso de los cestos, el punzón, un instrumentos lítico y la mandíbula de delfín, recuperados en el sitio de Canal Maule. Con respecto a otro tipo de ofrendas también se mencionan mariscos y, en algunos casos, maderos pintados que habrían sido usados durante la agonía del difunto (Op. Cit.: 252-253).

Por último, y con relación a uno de los elementos descritos entre las ofrendas del entierro de Canal Maule, es interesante revisar la cestería conocida para tiempos etnográficos. Esta era fabricada sobre junco, preparada con calor y luego mascada y ablandada con la boca. Según Empeaire, en la década del cuarenta, había tres tipos de canasto con distintos usos: uno era utilizado para recolectar o pescar y transportar estos productos, un segundo tipo de cesto personal, y un último tipo reciente, elaborado para los trueques con turistas (Empeaire 1963:156). Los dos tipos que menciona Gusinde corresponderían a los primeros (1991:280). El canasto para la pesca, reco-

lección y transporte es levemente diferente entre hombres y mujeres, en general está *fabricado en espirales de mallas muy sueltas, de manera de formar un conjunto sin rigidez que puede aplanarse sobre sí mismo. La apertura es circular y está formada por un anillo de lianas. El asa es de junco trenzado* (Empeaire 1963:156). El canasto del hombre tiene la base en forma de ovalo aplanado, en cambio el de la mujer tiene fondo circular (Ibid). Este cesto, como ilustra Gusinde, estaría asociado a una estructura rígida de una varilla de madera en la boca del cesto (Gusinde 1991:280, Fig. 32), y se corresponde muy bien con la trama suelta, la asociación a varillas, cordeles y nudos del tercer canasto ubicado sobre las rodillas de la mujer de Canal Maule.

Luego, los canastos para guardar cosas personales son cestas rígidas. *Se utiliza siempre el mismo principio de la cestería en espiral en torno a una fuerte armadura de junco. Su trenzado es excesivamente apretado y fino. Estos canastos, los tayo, tienen igualmente un fondo en forma de esfera ligeramente aplanada, pero el diámetro de la abertura es inferior al diámetro máximo* (Empeaire 1963:156). Esta descripción, entonces, concuerda con las dos primeras cestas recuperadas en Canal Maule, una de las cuales, justamente, contenía algunos artefactos personales de la mujer inhumada.

CONCLUSIONES

A partir del registro arqueológico descrito tras la excavación de salvataje desarrollada en cueva Canal Maule, y los antecedentes arqueológicos y etnográficos referidos, es posible esbozar algunas conclusiones sobre los contextos funerarios de grupos canoeros.

En primer lugar, destaca la gran variedad de formas de inhumación entre estos cazadores recolectores marítimos, aunque mucho de los tipos descritos etnográficamente no se han podido corroborar en el registro arqueológico.

Segundo, aparece como una constante la disposición de ofrendas junto a los difuntos, y es muy probable que en cada uno de los casos se hayan dispuesto los cuerpos envueltos o tapados con cueros de lobo marino. Esto se observaría en el registro arqueológico de sitios con buenas condiciones de preservación, como el caso de algunas cuevas y aleros.

Además, se comprueba la asociación entre entierros de infantes y restos de pescado, lo que podría constituir un patrón para las ofrendas de niños, presentes en Canal Maule y Bahía Colorada

(Legoupil 1987).

El registro de cestería en este sitio arqueológico también permite corroborar el uso de dos variedades de esta artesanía en un contexto prehistórico fechado en 920 ± 55 años AP, su presencia como ofrenda funeraria y su correlación con dos tipos de cestería alacalufe, el "tayo" y el canasto para pescar descritos por Empeaire (1963).

La ausencia de otras evidencias de ocupación humana en la cueva Canal Maule, a excepción de su uso como entierro, parece confirmar la idea señalada por Gusinde y Empeaire en cuanto a que existiría una norma que prohíbe visitar o reocupar un sitio funerario (Empeaire 1963, Gusinde 1991)¹¹.

El contexto de Canal Maule no concuerda exactamente con ningún registro etnográfico referido en los antecedentes, pero sí presenta elementos comunes con distintos tipos de inhumación. En general, parece aproximarse más a ciertos tipos de entierro observados entre los alacalufes, no así, con los tipos descritos para la etnia yámana.

Finalmente, llama la atención que una de las características de los hallazgos arqueológicos de la porción archipelágica más occidental de Patagonia meridional y Tierra del Fuego, es que corresponden casi exclusivamente a sitios de entierro, aspecto posiblemente asociado a problemas de visibilidad del registro arqueológico y su conservación. Esto también podría explicar porque un porcentaje importante de los sitios conocidos están emplazados en cuevas y aleros.

AGRADECIMIENTOS

Quisiéramos agradecer a Keith Bennet por permitimos formar parte de su expedición, a Charles Porter capitán del *Gondwana* y descubridor de la cueva Canal Maule, a Mateo Martinic por gestionar los fondos para el fechado del sitio, y a Pedro Cárdenas por su trabajo de conservación de los hallazgos arqueológicos.

BIBLIOGRAFÍA

ASPILLAGA, Eugenio y Carlos OCAMPO, 1996 Restos Oseos Humanos de la Isla Karukinka (Seno Almirantazgo) Informe Preliminar. *Anales del Instituto*

de la Patagonia, Serie Cs. Humanas 24:153-161.

EMPEAIRE, Joseph 1963 *Los Nómades del Mar*. Universidad de Chile, Santiago.

GUSINDE, Martin 1980 *Los Indios de Tierra del Fuego*, Tomo II, vol. III. Centro Argentino de Etnología Americana. 1990 *Los Indios de Tierra del Fuego, Los Halakwulup*. Tomo III, vol. I y II. Centro Argentino de Etnología Americana.

LEGOUPIL, Dominique 1987 Un Recién Nacido de 17 Siglos Descubierta en la Isla Englefield (Seno Otway, Magallanes). *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Cs. Humanas 17:109-112. 1993-94 El Archipiélago del Cabo de Hornos y la Costa Sur de la Isla Navarino: Poblamiento y Modelos Económicos. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Cs. Humanas 22:101-121.

2000 Ultima Patagonia 2000: bilan archeologique. *SPELEO* 34: 13-14.

LEGOUPIL, Dominique y Alfredo PRIETO 1991 Sepultura de Niños Canoeros en un Abrigo Pintado en Ultima Esperanza, Chile. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Cs. Humanas 20:133-138.

ORTIZ-TRONCOSO, Omar 1975 Los Yacimientos de Punta Santa Ana y Bahía Buena (Patagonia Austral). Excavaciones y Fechados Radiocarbónicos. *Anales del Instituto de la Patagonia* VI(1-2):93-122.

PRIETO, Alfredo y Pedro CARDENAS 2001 Ajuar de Cueros en Enterratorios en el Archipiélago de Tierra del Fuego. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Cs. Humanas 29:183-188.

SAN ROMÁN, Manuel y Flavia MORELLO 2000 *Informe de Difusión. Proyecto: Catastro Georeferenciado de Sitios Arqueológicos en Magallanes*. Corporación Nacional de Desarrollo Indígena y Universidad de Magallanes. MS in lit.

SELLIER, Pascal 1999 Los Restos Oseos de Dos Niños de la Sepultura de Ultima Esperanza (Magallanes, Chile): un Feto y un Nacido Muerto Anancefálico. *Anales del Instituto de la Patago-*

11 Una excepción podría corresponder al entierro múltiple de Karukinka, si es que se comprueba que las inhumaciones no ocurrieron sincrónicamente, al igual que el caso de entierros secundarios de Cueva de La Cruz.

nia, Serie Cs. Humanas 27:123-135.

SOTO HEIM, Patricia 1992 *Le peuplement paléoindien et archaïque d'Amérique du Sud. Etude anthropologique et analyse comparative avec le peuplement sub-actuel.* Thèse de Doctorat du Muséum d'Histoire

Naturelle à l'Institut de Paléontologie Humaine, Paris. MS in lit.

VAN DE MAELE, Maurice 2000 Enterratorios Yámana: Relato de las Ultimas Memorias en Puerto Williams. *Museos* 24:29-32.